

LA MARAVILLOSA ADOPCION DE DIOS V PARTE

Newton Peña
27 de Junio, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. I Juan 3:1-3

Dios ha determinado asemejarnos a su hijo; nos asemeja a él por grados; y Cristo por su Espíritu está santificándonos y limpiándonos más y más para que no haya en nosotros **“mancha ni arruga ni cosa semejante”**.

Nuestro texto dice **“el que tiene esta esperanza en el, se purifica a si mismo así como el es puro.”**

Es claro por el texto que hay una conexión entre la esperanza y la pureza
La esperanza es un principio transformador que actúa cuando nuestra vista está puesta en las promesas de Cristo. Esta provoca un crecimiento en la pureza de tal modo que cada día somos más santos.

¿Cómo opera la esperanza para purificarnos?

De modo general:

I) Por la actividad directa de Dios sobre nosotros a través de los medios de comunión con El , o medios de gracia.

II) Por la actividad de Dios en nosotros por la obediencia

I) Por la actividad directa de Dios sobre nosotros a través de los medios de comunión con El, o medios de gracia.

Esta esperanza renueva y transforma. Esta imprime una cada vez más fiel imagen de Dios en nosotros. 2 Corintios 3:18 **“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”**.

El texto dice **“mirando”**. Entonces Dios abre los ojos de nuestro entendimiento para que por fe veamos la gloria de Cristo (vemos gloria y hermosura en él) esa visión nos transforma haciéndonos más puros por la esperanza de la gloria de Cristo.

Esta actividad de Dios en nosotros produce resultados dramáticamente contrarios al trabajo del diablo en nosotros.

(2 Cor. 4:4) **en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.**

Debemos ver a Dios en alguna manera, de otro modo no habrá ninguna transformación en nosotros; y no podremos asemejarnos a El.

¿En qué forma puede Dios ser visto?

-Físicamente: Con ojos físicos y mortales es imposible. Seríamos incinerados antes de siquiera acercarnos. (Isaias 6:2,5)

-Las manifestaciones de su poder en la creación: Esta está designada más para convicción que para conversión, o sea para dejarnos sin excusa de ignorancia, que para salvar nuestras almas (Rom. 1:18-20). **Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de el, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.**

- **En la ley, o en el pacto de la buenas obras.** Por eso solo conoceríamos su ira, porque todo el que depende de las obras de ley está bajo maldición (Gal. 3:10) **Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.** (Rom 4:15) **Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay trasgresión.** lo que hace en nosotros inquietud de conciencia y el doloroso sentido de nuestra condición perdida.
- **Por fe a través de Cristo y su evangelio:**(Juan.1;18) Este es el único medio para traernos a comunión con Dios; este es aquel espejo a través del cual podemos ver la gloria del Señor en la faz del Señor Jesucristo y ser cambiados a su semejanza; y ser llevados de gloria en gloria. Aquí es manifestado grandemente el poder de Dios para nuestra salvación.

La palabra de las Escrituras es aquella en la cual Dios se ha revelado a nosotros para salvación de tal modo que podemos ser traídos a la comunión con El (2 Cor. 4:4) **en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.** así como Dios resplandeció en Cristo, así Cristo en su evangelio.

Este es el gran instrumento por el cual la gracia y el poder de Dios Son transferidos a nosotros para cambiar nuestros corazones y vidas (2 Cor. 3:18) **Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.**

***Dios es glorioso en sí mismo,** así aquellos que se llegan a El los hace participantes de su gloria. Ciertamente toda comunión con Dios resulta en alguna asimilación de transmisión de gracia que nos influencia haciéndonos más como El.

Esto es claro en su punto final cuando estemos en gloria, cuando le veamos como El es, nos será comunicada una gloria tal que seremos semejantes a El. (I Juan 3:2) **“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”.**

Y si esto es claro que será así, también resulta claro que es así el considerar la asimilación de su gracia transformadora como resultado de nuestra comunión con El en el espíritu; El apóstol nos dice 2 Corintios 3:18 **“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”**

Entonces no solo la visión directa (en glorificación) produce este efecto, sino también la visión indirecta (En un espejo) dada por el Espíritu(o la visión de Dios en sus ordenanzas) produce semejanza a Dios inclinándonos a aborrecer el pecado y amar la justicia. Mientras más estemos arriba “con Dios” más seremos semejantes a El.

Esto lo vemos en la comunión ordinaria entre las personas.

Proverbios 13:20 ***El que anda con sabios, sabio será; Mas el que se junta con necios será quebrantado.***

Ahora si no podemos imaginar a una persona que no sea sabio como resultado de andar con sabios, ni una que no sea necia como resultado de andar con necios, ¿Cómo entonces es posible que una persona ande con Dios y no sea hecho más semejante a El, Siendo su gloria algo de infinito poder en comparación con la influencia que pueda tener una persona sobre otra?

Como es que si tenemos comunión constante, ferviente y seria con El, no nos asemejemos cada vez más a El.

Aquellos que trabajan en la cementera o donde pulen piedras decorativas, o en las ebanisterías en donde hay mucho polvo en el ambiente, encuentran a menudo que aun la ropa interior tiene polvo. Así el hombre recibe un tinte insensible, una influencia imperceptible como resultado del compañerismo con Dios. No es, por supuesto, el brillo que tenía Moisés en el rostro, pero es algo que podemos percibir, aunque sin poder explicar.

Aquellos que trabajan en una tienda de perfumes frecuentemente tienen que probarlos a los clientes, tenerlos en sus manos y manejarlos todo el día; como consecuencia se llevan con ellos la fragancia de los perfumes impregnada en su piel y en su ropa. De modo semejante nuestra comunión con Dios me hace llevar su aroma; me hace más a su semejanza.

Si bien en el día de la glorificación habrá una completa, perfecta y total transformación, también nos enseña que en esa transformación comienza aquí.

Mientras más tiempo pasemos con Dios, más semejantes a El seremos

Por esto es claro que alguna clase de transformación es hecha por los distintos medios a través de los cuales nos acercamos a Dios, y entre ellos mencionaremos de modo especial: La oración. Salmo 25:1 **“A ti, oh Jehová, levantaré mi alma”**; 86:4 **“Alegra el alma de tu siervo, Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma”**; 143:8 **“Hazme oír por la mañana tu misericordia, Porque en ti he confiado; Hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi alma”**.

Estos textos nos enseñan que no puede haber sinceridad, seriedad y amor en nuestra relación con Dios, a menos que nuestras almas las hagamos subir con frecuencia a su presencia.

La oración es en un sentido un acto de compañerismo espiritual con Dios. Por esto es llamado amistarse o relacionarse o familiarizarse con Dios. (Job 22:21) **Vuelve ahora en amistad** (traducido de la versión en inglés **“familiarizarte) con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien.**

Pero para amistarte o familiarizarte tienes que mantenerte haciendo visitas frecuentes, así la oración es llamada **“buscar”** o **“visitar a Dios”** (Isaías 26:16) **“Jehová, en la tribulación te buscaron** (traducido de la versión en inglés **“te visitaron”**; **derramaron oración cuando los castigaste”**.

Hay otros medios por los que tenemos comunión con Dios:

*La predicación de su Palabra, pero en esta otro nos habla como embajador a su nombre.

*La santa cena, tenemos una fiesta a su costo, y le recordamos; mas no somos admitidos en su presencia.

Pero la oración se eleva a Dios y somos admitidos a hablar con El inmediatamente' y esto acerca nuestras almas a El.

No hay un medio como este para mostrar el profundo amor y deleite que experimentan nuestras almas con El. Y así somos transformados en aquello en lo cual amamos y nos deleitamos.

Hay una diferencia entre la mente y la voluntad. La mente atrae las cosas hacia sí misma; la voluntad va tras las cosas que escoge; y así esta es impregnada con el sello de estas cosas:

- Las cosas de esta tierra nos hace terrenales
- Las cosas del cielo nos hacen celestiales
- El amor de Dios nos hace piadosos (Salm. 115:8) **Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que confía en ellos.**

Si un buen cristiano se mantiene como en la presencia y ante los ojos de Dios; si ve a Dios en cada situación y circunstancia; en cada bendición o aflicción, cada vista de Dios afectará y cambiará su corazón. (Sal. 16:8-9^a) **A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no será conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente;**

II) Por la actividad de Dios en nosotros por la obediencia

Hay un efecto purificador en la obediencia a la ley moral de Dios. Dios nos purifica por la obediencia a la verdad (I Pedro 1:22) **Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro**; así la pureza de corazón abre camino para ver a Dios y el ver a Dios abre camino a la pureza de corazón. (III Juan 11) **Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.** Una visión seria de Dios ciertamente produce cambios en nosotros.

Mientras más crezcamos en santidad, por la obediencia, más capacitados estaremos para un mayor crecimiento, habiendo recibido mayor gracia.